

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1444/04
24 septiembre 2004

ACTA
DE LA SESIÓN PROTOCOLAR
CELEBRADA
EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 2004

En honor de la visita del excelentísimo señor Alejandro Toledo Manrique,
Presidente del Perú

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Palabras de la Presidenta del Consejo Permanente.....	2
Palabras del Secretario General.....	4
Palabras del Presidente del Perú.....	5

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 2004

En la ciudad de Washington, a las tres de la tarde del viernes 24 de septiembre de 2004, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para recibir al excelentísimo señor Alejandro Toledo Manrique, Presidente del Perú. Presidió la sesión la Embajadora Carmen Marina Gutiérrez Salazar, Representante Permanente de Nicaragua y Presidenta del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajador Joshua Sears, Representante Permanente del Commonwealth de las Bahamas
Embajador Valter Pecly Moreira, Representante Permanente del Brasil
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Jorge Valero Briceño, Representante Permanente de Venezuela
Embajador Paul D. Durand, Representante Permanente del Canadá
Embajador Rodolfo Hugo Gil, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Luis Enrique Chase Plate, Representante Permanente del Paraguay
Embajador Salvador E. Rodezno Fuentes, Representante Permanente de Honduras
Embajador Horacio Serpa Uribe, Representante Permanente de Colombia
Embajador Marcelo Hervas, Representante Permanente del Ecuador
Embajadora Sofía Leonor Sánchez Baret, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador John F. Maisto, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajador Alberto Borea Odría, Representante Permanente del Perú
Embajador Francisco Villagrán de León, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora Abigail Castro de Pérez, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Gordon V. Shirley, Representante Permanente de Jamaica
Embajador Aristides Royo, Representante Permanente de Panamá
Consejera Jasmine E. Huggins, Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis
Embajador Luis Guardia Mora, Representante Alterno de Costa Rica
Primera Secretaria Deborah Yaw, Representante Alterna de Guyana
Ministro Consejero Starret D. Greene, Representante Alterno de Antigua y Barbuda
Ministro Consejero Jean Ricot Dorméus, Representante Alterno de Haití
Consejero Juan Sandoval Mendiola, Representante Alterno de México
Ministro Consejero Jorge A. Seré Sturzenegger, Representante Alterno del Uruguay
Ministro Consejero Ricardo Martínez Covarrubias, Representante Alterno de Bolivia
Primera Secretaria Julieta M. Blandón Miranda, Representante Alterna de Nicaragua
Primer Secretario Patricio Powell, Representante Alterno de Chile
Ministro Consejero Michael E. Bejos, Representante Alterno de Belice

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor Miguel Ángel Rodríguez, y el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

La PRESIDENTA: Declaro abierta la presente sesión protocolar del Consejo Permanente, convocada en honor del excelentísimo señor Presidente del Perú, doctor Alejandro Toledo Manrique.

Señoras y señoras y señores Representantes, les solicito que nos pongamos de pie para recibir al excelentísimo señor Alejandro Toledo Manrique, Presidente de la República del Perú.

[El Presidente del Perú ingresa al salón, acompañado del Secretario General, el Ministro de Relaciones Exteriores y la Comisión de Recepción del Consejo.]

Excelentísimo señor Presidente de la República del Perú, señor Alejandro Toledo Manrique, este Consejo Permanente se complace en recibirlo y expresarle la más cordial bienvenida a esta Casa de las Américas.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DEL CONSEJO PERMANENTE

La PRESIDENTA: Excelentísimo señor Presidente de la República del Perú, doctor Alejandro Toledo Manrique; señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Manuel Rodríguez Cuadros; distinguidos miembros de la comitiva oficial; señor Secretario General, doctor Miguel Ángel Rodríguez; señor Secretario General Adjunto, Embajador Luigi Einaudi; señoras y señores Embajadores Representantes Permanentes de los Estados Miembros; señoras y señores Observadores Permanentes, señoras y señores:

Es ciertamente un gran honor para la Delegación de Nicaragua ejercer la presidencia del Consejo Permanente de la Organización en ocasión de la ilustre visita del Presidente Toledo.

Graduado en Economía, con dos licenciaturas de la Universidad de Stanford, el doctor Toledo ha tenido una connotada trayectoria profesional, como profesor, consultor y funcionario internacional. Ha sido también asesor gubernamental en distintos países de la región y es autor de numerosos artículos y ensayos de análisis económico y político.

Su salto cualitativo a la arena política se produce en el año 2000 como líder de un amplio movimiento de oposición a la anunciada tercera reelección del entonces mandatario Alberto Fujimori.

Desde que asumió la presidencia en julio de 2001, el Presidente Toledo contrajo el firme compromiso de fortalecer las instituciones democráticas de su país, esclarecer y reparar las violaciones de los derechos humanos, combatir el desempleo, la pobreza, la corrupción y el narcotráfico, proclamando entonces, desde Machu Picchu, el nuevo amanecer del Perú.

Señor Presidente, a tres años de su mandato, la gestión de su Gobierno ha sido infatigable en la consecución de esos objetivos y los principales logros señalados en su Mensaje a la Nación del pasado 28 de julio dan cuenta de su voluntad política de consolidar la democracia, avanzar en la descentralización, generar mayores niveles de crecimiento y bienestar social, sin descuido de las acciones concretas que requiere la lucha contra la corrupción. Se ha impuesto usted, señor Presidente, un camino pleno de dificultades que requiere una ecuación balanceada en la ejecución de políticas públicas, mantener niveles apropiados de consenso nacional y un clima general de gobernabilidad propicio para alcanzar la ansiada inversión social.

Estamos conscientes de los enormes desafíos que usted y el pueblo del Perú tienen por delante, y no podemos ignorar que la democracia está siendo amenazada por flagelos cuya erradicación requiere paciencia y perseverancia.

La OEA es testigo de sus esfuerzos decididos, coronados por no pocos aciertos en la acción del Gobierno. Por eso no es extraño que de modo reiterado tanto la Asamblea General como este Consejo Permanente hayan manifestado su respaldo más firme al Gobierno del Presidente Constitucional Alejandro Toledo, con el fin de contribuir al fortalecimiento del proceso institucional democrático del Perú.

Señor Presidente, reconocemos en su país un apoyo permanente a los principios y valores del multilateralismo. En ese contexto deseamos destacar, una vez más, la iniciativa peruana para la adopción de la Carta Democrática Interamericana, finalmente adoptada en Lima, y todos recordamos esa trágica mañana del 11 de septiembre de 2001. Este instrumento de navegación, como usted bien lo ha señalado en muchas ocasiones, es el único camino válido para enfrentar la barbarie terrorista, la pobreza y el narcotráfico. De su aplicación depende el poder construir paz, cooperación y desarrollo.

Presidente Toledo, la Organización está definiendo nuevas acciones para fortalecer los mecanismos de cooperación existentes que apoyen a los gobiernos de los Estados Miembros de la OEA en la consecución de los altos fines políticos, sociales y económicos que se han propuesto.

El Consejo Permanente ha tenido el privilegio de contar entre sus miembros a distinguidísimos representantes permanentes del Perú, cuya participación activa en los debates y en el desarrollo de la agenda hemisférica ha sido invaluable. En las actas de este Consejo han quedado registradas las muy importantes intervenciones del ahora Canciller Rodríguez Cuadros, cuando, como Embajador de su país, cumplió una muy intensa y dedicada labor en las sesiones de este Consejo en la preparación de la Carta Democrática Interamericana.

Igualmente fue notoria la labor del Embajador Eduardo Ferrero Costa, que nos acompaña, quien se destacó principalmente como tenaz defensor de la causa indigenista, proponiendo, en su carácter de Presidente del Grupo de Trabajo Encargado de Elaborar el Proyecto de Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, fórmulas de consenso que han permitido arribar a la última etapa de las negociaciones para la aprobación de este importante instrumento jurídico.

Este Consejo reconoce en el actual Representante Permanente de su país, Embajador Alberto Borea Odría, un profesional, académico y político, de incuestionables méritos, motivo por el cual ha sido elegido por aclamación Presidente de la Comisión de Asuntos Jurídicos y Políticos de este Consejo. Su labor, que estamos seguros cumplirá exitosamente, será decisoria para la oportuna ejecución de importantes mandatos emanados de la Asamblea General.

Señor Presidente, al reiterarle, en nombre de cada uno de los miembros de este Consejo Permanente, nuestra más cordial bienvenida a esta Organización, quisiera agradecerle por la deferencia de habernos acompañado el día de ayer con motivo de la toma de posesión del Secretario General y por honrarnos hoy nuevamente con su presencia en esta sesión protocolar.

Muchísimas gracias. [Aplausos.]

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

La PRESIDENTA: Me complace ofrecer la palabra al Secretario General, doctor Miguel Ángel Rodríguez.

El SECRETARIO GENERAL: Su Excelencia doctor Alejandro Toledo, Presidente de la República del Perú; Su Excelencia doctor Manuel Rodríguez, Canciller de la República del Perú, y miembros de la delegación oficial; Embajador Alberto Borea, Representante Permanente del Perú ante la OEA; distinguida Primera Dama, que hoy nos visita. Voy a romper aquí el protocolo porque, además, hoy tenemos la suerte de que la Primera Dama está celebrando su cumpleaños y pido un aplauso para ella [aplausos]. Embajadora Carmen Marina Gutiérrez, Presidenta del Consejo Permanente y Representante Permanente de Nicaragua ante la OEA; Embajador Luigi Einaudi, Secretario General Adjunto; Embajadores, señoras y señores:

Existen hombres que se convierten en forjadores de la historia de su patria, líderes a quienes corresponde llevar sobre sus hombros una enorme responsabilidad en horas difíciles y que son fundamentales en la construcción de instituciones republicanas, personas a quienes la democracia mucho les debe y que logran recuperar la confianza en su pueblo. Usted, Presidente Toledo, ha encarnado en nuestra América una de esas personas. Usted es uno de esos hombres, uno de los líderes que con humildad, transparencia y autocrítica dio un vuelco a la vida política del Perú.

El Presidente Toledo encontró un país con un sistema democrático en estado terminal y con una economía en deterioro. Con una actitud de plena responsabilidad, asumió la gigantesca tarea de devolver solidez a la institucionalidad democrática peruana. Logró también, reconstituida la democracia en su país, ejercer un enorme liderazgo para que durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos celebrado en Lima se aprobara la Carta Democrática Interamericana, que es hoy un instrumento jurídico fundamental de la OEA y que tenemos la responsabilidad, todos los Estados y esta institución, de velar por su aplicación y observancia. Una Carta Democrática que claramente les da derechos a las ciudadanas y a los ciudadanos de nuestro hemisferio y les impone obligaciones a todos nuestros Estados; un instrumento legal supranacional que nos obliga a buscar el balance entre la libertad y los derechos de hombres y mujeres de América a la democracia y los derechos de las naciones de América a la soberanía y a la libre determinación.

Trajo un manejo responsable y claro que aplicó al erario público con evidentes resultados positivos en el campo económico de su país, que ha sido uno de los países estrella en los últimos años, por su baja inflación y por su elevada tasa de crecimiento. Con esos indicadores económicos positivos nos muestra a todas las Américas que la democracia es capaz de construirse a la vez de ofrecer una respuesta clara a los problemas de la recesión; nos enseña que en democracia se puede dar lucha por el empleo digno, por la salud y por la educación.

Presidente Toledo, ha sido usted además un incansable luchador contra la corrupción y las malas prácticas del gobierno, y ha sido usted un promotor de los derechos humanos. Aquí en el seno de la OEA su país impulsa hoy la Cátedra de las Américas, que permitirá expandir el conocimiento entre nuestros pueblos y hacer el diálogo y la discusión en el seno de la OEA en un temario aún más fructífero, que permita generosos beneficios para los habitantes del Hemisferio.

Muchas gracias, Presidente Toledo y querido amigo por honrar esta Casa visitándonos ayer con motivo de la toma de posesión formal del nuevo Secretario General y de honrar de nuevo esta Casa hoy con su visita esta tarde. Muy bienvenido.

[Aplausos.]

La PRESIDENTA: Muchas gracias, señor Secretario General.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PERÚ

La PRESIDENTA: A continuación, me es grato dejar en el uso de la palabra al excelentísimo señor Presidente de la República del Perú, Alejandro Toledo Manrique.

El PRESIDENTE DEL PERÚ: Señora Presidenta del Consejo Permanente, señores Embajadores, señor Secretario General de la OEA, señor Secretario General Adjunto, señor Canciller del Perú, señor Embajador del Perú ante la OEA, señor Embajador del Perú ante los Estados Unidos, amigas y amigos de esta América mestiza:

Dirigirse a las Américas es siempre un privilegio del que hoy gozo, esta vez en la oportunidad de dar la bienvenida como Secretario General de la OEA a nuestro amigo Miguel Ángel Rodríguez, ex Presidente de Costa Rica. En su talento y conducción hemos puesto nuestra esperanza para que, más pronto que tarde, hagamos realidad esa América grande, unida, que quisieron nuestros próceres y libertadores, para que dentro de pocas décadas podamos hablar del pueblo continente americano.

Esto se hace más necesario aún cuando nuestros hermanos de Europa ya han puesto una valla alta y se encaminan, a pesar de su diversidad de lenguas y de una historia de conflictos, a constituirse en uno de los bloques más importantes del mundo. Hoy no cabe duda de que Europa es una de las potencias más importantes, seguirá caminando en esa ruta de integración, en esa tarea cocreadora que las mujeres y los hombres de las Américas debemos completar para nuestro hemisferio.

Nuestra América, heredera en parte de esos valores occidentales, tiene como uno de sus otros componentes esenciales a nuestros ancestros incas, aztecas, mayas, chibchas, apaches, sioux, araucanos, guaraníes y aymaras, y también a sus valores de laboriosidad, de generosidad y una inmensa buena fe.

Hoy somos un continente donde se mezclan todas las sangres, las que se han confundido y se siguen confundiendo día a día para conformar un pueblo cósmico a través del cual, como diría Vasconcelos, habla nuestro espíritu.

Amigas y amigos, esta es una buena oportunidad para trazarnos, en los inicios de una nueva etapa de la OEA, el programa de acción para el futuro, y los peruanos queremos expresar aquí, con claridad, que queremos contribuir activamente a ello. Coincidimos en las metas que se ha propuesto el Secretario General, donde, luego de afianzar los logros ya obtenidos, debemos dirigirnos por la vía del diálogo y el multilateralismo, con un espíritu de solidaridad, para alcanzar la paz, la justicia y el bienestar de nuestros pueblos.

Hemos avanzado de una OEA donde los actores eran los gobiernos, cualquiera que hubiera sido su procedencia y donde se mencionaba la palabra democracia con más cinismo que pudor, a una

Organización donde los valores importan y donde somos conscientes de que las libertades civiles y políticas son derechos de todos nuestros pueblos.

Nosotros, como gobernantes, tenemos la obligación de proteger y promover esas libertades, porque para eso hemos asumido, juntos, con humildad, con hermandad, el compromiso de trabajar para llegar a una comunidad donde mutuamente pongamos el grano de arena de nuestra parte para lograr esos valores esenciales. El artículo 1 de la Carta Democrática Interamericana no es otra cosa que el reconocimiento de ese compromiso.

En la agenda del futuro, que continuará con la inauguración del Secretario General de la OEA, Miguel Ángel Rodríguez, debemos primero consolidar los logros ya obtenidos y profundizarlos. No debemos permitir ningún retroceso ni en la política de derechos humanos ni en la defensa de la democracia. No debemos tampoco estancarnos en lo ya alcanzado. En esos puntos, que son los que han permitido a la OEA sus mayores éxitos y reconocimiento en los años recientes, debemos avanzar aún más.

El financiamiento de los órganos del sistema interamericano de derechos humanos es esencial. El Perú ha presentado un proyecto destinado a crear un fondo para los derechos humanos, para la democracia y para la solidaridad. Este proyecto busca crear conciencia en nuestros propios habitantes sobre la importancia de América y sobre el compromiso que deben asumir nuestros pueblos de participar en la construcción, consolidación y desarrollo del sistema de derechos humanos y democracia. Amigas y amigos, los invito a discutirlo, a mejorarlo, para llegar a una resolución feliz en esta materia.

El funcionamiento permanente de la Comisión y de la Corte Interamericana de Derechos Humanos es la siguiente meta que debemos alcanzar. Sabemos que el empuje del Secretario General, nuestro amigo Miguel Ángel Rodríguez, en este punto específico nos llevará a buen puerto y que pronto sumaremos a nuestros logros de la OEA esta búsqueda moderna que proponemos con humildad a esta Organización.

El otro tema donde la Organización ha avanzado a pasos agigantados ha sido el de la democracia. Como dijimos, nuestro hemisferio ha salido en ese tema de un marasmo de palabras huecas y hoy cuando la OEA dice democracia quiere decir de verdad democracia, sistema de gobierno donde la libertad y la igualdad constituyen los derechos esenciales de cada uno de los individuos que la conforman.

A pesar de ocho años de vacilaciones y de claudicaciones, se probó en los últimos años del siglo que acaba de terminar que la preocupación democrática de nuestras naciones no es ajena en ningún caso. La Carta Democrática que aprobamos en Lima en 2001 ratifica este logro.

La democracia de hoy enfrenta nuevos retos. Las amenazas para la libertad y la igualdad no vienen ya solo del poder político cuando se extralimita. Es por eso que todos los actores que viven en un Estado, incluyendo la sociedad civil, el sector privado, tienen el imperativo de cumplir con el rol constructor de una convivencia democrática.

La democracia implica que el *demos* tenga el *kratos*, que el pueblo tenga el poder, que cada uno del *demos* tenga una pieza del *kratos*. Si hay una concentración de poder muy grande que amenaza con la desfiguración total la posibilidad de la mayoría de participar en ese proceso, ese

fenómeno tiene que enfrentarse sin ambigüedades para impedir un monopolio y así defender la democracia.

Por otra parte, señora Presidenta, nuestro hemisferio sabe que en determinado tiempo cumplirá el sueño de Bolívar de ser un solo referente político en el globo. Nuestro hemisferio no solo quiere que sean democráticos los países que lo integran, sino que sea democrático el conjunto de nuestro hemisferio, que sea democrática la integración que estamos construyendo.

Para ello se requiere una inmensa voluntad de todos, pero sobre todo de quienes son los más poderosos del conjunto. Construir un hemisferio democrático exige una actitud generosa, exige una actitud comprensiva. Exige que el respeto a la diversidad y el pluralismo cultural se manifieste en una reiterada y terca voluntad de diálogo que ayude a construir esa América libre e igual, plural y tolerante, a la que aspiramos y en la que nos sentiremos todos representados con orgullo.

Los gobernantes debemos hacer un llamado a los empresarios del Hemisferio para que junto con las inversiones materiales, las que nosotros promovemos y a las que tienen derecho y con las que generamos riqueza en último análisis, se comprometan también vivencialmente con el sistema democrático, alejándose de las tentaciones a las que a veces han sucumbido y han apoyado gobiernos que no se sostienen en la voluntad popular. Deben saber ya por experiencia que el orden sin democracia no es progreso. Por eso convoco a nuestros amigos empresarios de las Américas para que nos ayuden a fortalecer nuestras democracias.

Pero construir una América unida exige también audacia e imaginación. Esa frase “no se puede” con la que la burocracia bloquea con frecuencia las nuevas ideas no puede ser un freno para quienes tenemos la responsabilidad de conducir nuestros pueblos.

¿Cuántos no quisieron creerle a Manco Cápac cuando imaginó la grandeza del Incario? ¿O cuántos miraron con incertidumbre a Pachacutec cuando empezó a integrar el Incanato? O, más recientemente, ¿cuántos imposibles afloraron de los labios de los burócratas cuando algunos visionarios pensaron en una Europa unida en 1950? ¿Cuántos pensaron hasta hace muy poco que era imposible que ese continente pudiera tener una sola moneda? ¿Acaso no es ahora el euro una de las monedas más fuertes de la economía mundial?

Otra vez, señora Presidenta, quiero reiterar que si queremos ser una unidad tenemos que considerarnos un solo pueblo y auscultar la voluntad general, a pesar de los obstáculos, a través del multilateralismo.

Como resultado de este impulso multilateral, nuestra OEA ha dado en años recientes frutos importantes que nos demuestran que con nuestras acciones enfrentamos con responsabilidad la construcción de nuestra tarea en esta empresa y se ha señalado la ruta que nuestras naciones deben seguir para construir el pueblo continente americano.

El Mecanismo de Evaluación Multilateral (MEM) de la lucha contra el narcotráfico es una prueba de ello. Ha permitido también romper esa tensión permanente de la certificación unilateral. La eficacia en la erradicación de la droga en nuestro hemisferio es otra prueba a favor del multilateralismo, aunque aún nos queda un largo trecho por recorrer.

Señor Secretario General, señora Presidenta, señores Embajadores:

La corrupción es el extremo defectuoso del individualismo egoísta. Es el asesinato de la fraternidad. Para el corrupto todo vale con tal de obtener beneficio propio. La aceleración y la eficacia en la lucha contra la corrupción es parte de la agenda pendiente de nuestro continente.

Por esto es que no debemos atacar solo la corrupción de funcionarios que traicionan la confianza pública, sino atacar también la complicidad del sector privado.

En el tema de la corrupción, el Perú quiere agradecer a las Américas por el respaldo que le brindó al aprobar por aclamación la resolución AG/RES. 2022 (XXXIV-O/04), titulada “El esfuerzo conjunto de las Américas en la lucha contra la corrupción y la impunidad”. Gracias, porque esto nos permite como hemisferio decirle al mundo que rechazamos la utilización del fraude a la ley, que rechazamos el abuso del derecho, para que quienes asesinaron y robaron desde el gobierno pretendan gozar hoy de la impunidad.

Les pedimos a los países a cuyos nacionales recibimos con cariño en nuestras tierras, a aquellos países que no forman parte de las Américas, que le digan no a la impunidad de aquellas personas que violaron derechos humanos, cometieron delitos de lesa humanidad y actos de corrupción en nuestros países. Les corresponde a esos países amigos fuera del Hemisferio no defraudar esa confianza y actuar con reciprocidad. Los países que no pertenecen a nuestro hemisferio deben escuchar esta voz que viene de la América toda.

Yo especialmente, como gobernante del Perú, invoco directamente al Japón para que proceda a extraditar a Alberto Fujimori para que responda ante los tribunales peruanos por los graves crímenes que se le imputan, y lo digo sin ambigüedad. [Aplausos.]

Los peruanos rehusamos a pensar que nuestro amigo el Japón pueda ser cómplice de la impunidad del ex gobernante Alberto Fujimori.

Señora Presidenta, queridos amigos:

Otro de los puntos más urgentes de la agenda de nuestro hemisferio es el de ponerles un rostro humano a nuestra democracia y a la globalización. Ese rostro humano significa vencer la pobreza, el desempleo, las desigualdades y la exclusión social.

Esto significa entregar resultados concretos, que van más allá de lo declarativo y de las buenas intenciones, si es que estamos verdaderamente comprometidos con las metas del Milenio de las Naciones Unidas. Necesitamos entregar resultados concretos y medibles. Esto significa medir día a día, en cifras, los avances de nuestras decisiones dentro de cada uno de nuestros países y al interior de nuestro continente.

Nadie puede preocuparse por el destino de la nación y de la colectividad si no puede sostenerse económica y socialmente a sí mismo. Un pueblo que no sueña es un pueblo sin futuro, pero es igualmente cierto que para soñar es necesario satisfacer necesidades urgentes en el presente. Es necesario escuchar la voz de nuestros pueblos en las calles para continuar soñando y construir el futuro que queremos. La democracia y la libertad no se circunscriben únicamente al campo político. Si millones de nuestros hermanos americanos que viven por debajo de la línea de la pobreza y de la miseria esta noche se van a dormir sin saber si mañana tienen un empleo digno o si tienen algo que comer, de qué libertad y democracia hablamos si más de la mitad de nuestro continente no tiene la libertad para escoger, para optar. La libertad política es indispensable, pero –lo quiero decir

enfáticamente— será insuficiente si a nuestros niños, a nuestras mujeres, a nuestros hombres, no les damos la libertad de escoger y tener una vida digna.

La redistribución y las políticas sociales son indispensables. No son mala palabra como se quiso presentar en el apogeo del individualismo. Pero esas políticas de reducir las diferencias y de impulsar la inclusión social deben realizarse con responsabilidad y disciplina en el manejo de nuestras economías y sin caer en la tentación del populismo.

Es necesario adoptar políticas económicas y sociales sostenidas que aseguren mejoras duraderas en nuestra población, sin caer en el facilismo de querer proceder irresponsablemente con nuestros países a cambio de subir algunos puntos en las encuestas o por los aplausos efímeros. Actuar con esa irresponsabilidad significará pan para hoy y hambre para mañana.

Cada día se hace más veraz aquella frase del Presidente Truman: “Aquel que no está dispuesto a enfrentar en momentos cruciales el peso de una opinión pública adversa no puede pedirles a sus conciudadanos que le concedan el honor de poner sobre sus hombros la carga de su país”.

Es con estas reflexiones y con este concepto de gobernabilidad donde la OEA y la Carta Democrática deben ayudarnos a superar los momentos difíciles.

Señora Presidenta, el hemisferio americano comparte la convicción de que el comercio internacional es sinónimo de más puestos de trabajo y más creación de riqueza, es la financiación de nuestras economías. El comercio es parte del empeño por dinamizar nuestras economías nacionales y del Hemisferio y es, consecuentemente, un ingrediente importante para la reducción de la pobreza.

Pero para que la relación del comercio internacional tenga bases firmes y sea sostenible y equitativa es necesario construir una autopista comercial de doble vía. Les pedimos a nuestros amigos y socios comerciales que están en la parte privilegiada de la relación comercial y comparten con nosotros los ideales democráticos que no nos exigen lo que ellos no están dispuestos a practicar.

En esta búsqueda de encontrar mejoras en la calidad de vida de los ciudadanos de nuestro hemisferio es preciso además encontrar juntos mecanismos que nos permitan aliviar nuestra deuda con fórmulas creativas, como son el canje de deuda por inversión en salud, educación y medio ambiente. Esto tendrá un impacto positivo para ambas partes de la relación. Hagámoslo.

Varios Presidentes hemos compartido estas reflexiones en Nueva York hace algunos días. Estoy convencido de que lograr avances en las condiciones de vida de los ciudadanos del Hemisferio significa una responsabilidad compartida. En cada uno de nuestros países, nosotros no solo pedimos, asumimos nuestra parte de responsabilidad.

En nuestros países debemos asumir esa responsabilidad con altura. En el Perú, mi Gobierno asume la tarea de continuar manejando la economía con responsabilidad, proporcionar estabilidad jurídica, reglas de juego claras para atraer la inversión privada necesaria para el crecimiento. Asumo también ante este organismo de enorme credibilidad la responsabilidad de acentuar las inversiones sociales de calidad y asumo la responsabilidad de gastar menos en armamentos para la guerra e invertir más en la mente de nuestra gente para la paz.

Señores Embajadores, deseo aquí destacar el impulso reciente de la OEA en la búsqueda de consensos para avanzar en la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Dije hace algunos días, con motivo del privilegio de ser el único Presidente orador en la inauguración del Museo del Indio Americano en Washington, que soy el primer Presidente de raíces indígenas que es elegido democráticamente desde que llegaron los españoles, hace quinientos años.

Eso es una dura carga sobre mi espalda. Por eso mi país considera que será muy difícil avanzar en el desarrollo del Hemisferio si no se reconocen los derechos de este amplio sector de la población, que ha vivido excluido de su legítima participación en la vida política, económica y social del Hemisferio. Quiero ser claro, esta voz alta pide la inclusión social, pide que se escuche nuestra voz, pero también reconoce que esta inclusión social que pedimos no debe darse a expensas de los ya incluidos.

La inauguración del Museo del Indio Americano, en donde se rinde homenaje al legado de nuestros ancestros, no debe servir solo como un recordatorio permanente de este justo reclamo para el reconocimiento de sus derechos, sino para poner en práctica nuestra actitud de institucionalizar la inclusión social.

Al Perú le interesa que el concepto de seguridad no se vea asociado exclusivamente a los temas militares y estratégicos. El concepto de seguridad multidimensional, que la OEA aprobó en la Asamblea General de Bridgetown en 2002, implica que la seguridad es también la lucha contra la pobreza y el fortalecimiento de las instituciones democráticas. Esto también es parte de la seguridad.

En este enfoque multidimensional de la seguridad, al Perú le interesa el desarrollo de todos los pueblos de América y específicamente aquel de nuestros países hermanos del Caribe. Es así, señora Presidenta, que el Perú cree firmemente que entre las prioridades de esta nueva OEA, dinámica y adaptada a la realidad de los nuevos tiempos, debe incorporarse la preocupación de todos los Estados, los Estados grandes y los Estados pequeños, pues solo así podremos darle un sentido integral a nuestro devenir como continente. Necesitamos relaciones hemisféricas más equilibradas, donde los intereses de todos los países y subregiones, independientemente de su tamaño, sean valorados y contemplados.

Entre estas preocupaciones debe figurar el cambio climático que está afectando de manera directa a la propia existencia de algunos Estados del Caribe, y así nos lo demuestra la presente temporada de huracanes vinculada directamente a ese fenómeno global que ya viene azotando con especial dureza a esta región del Hemisferio.

Quiero solidarizarme con los pueblos y Gobiernos de las Bahamas, de Barbados, de Colombia, de Haití, de Jamaica, de Grenada, de los Estados Unidos, de la República Dominicana, de Trinidad y Tobago, de Cuba y de Venezuela, que han sufrido los embates de la naturaleza, y les ofrecemos toda nuestra colaboración en los esfuerzos por recuperarse.

Queridos Embajadores, tenemos que apuntar a que nuestra OEA sea más conocida en el ámbito de nuestros pueblos. No debe verse esta estructura como un ente lejano donde se discuten materias alejadas de las principales preocupaciones de las mujeres y los hombres americanos. Esta institución tiene la autoridad moral para que cada una de las mujeres y cada uno de los hombres de América la conozcan de cerca.

Si queremos construir a América como hemisferio, debemos hacer que en el imaginario social esa América exista y sea tangible, que no la vean los estudiantes como un territorio en donde

los distintos colores de los mapas pintan países distintos, sino como una gran empresa que la hemos construido todos juntos.

En ese sentido el Perú ha propuesto, con el apoyo del grupo ALADI y la simpatía de los demás grupos regionales, la instauración de la Cátedra de las Américas, que permitirá que los intelectuales y pensadores de la más alta valía dejen sus enseñanzas a nuestros estudiantes y estos compartan inquietudes centrales para la humanidad con nuestros pensadores. Sé que esto va a ser lanzado por ustedes muy pronto.

La OEA ha avanzado significativamente desde que los Presidentes acordaron en Miami encargarle la implementación de los acuerdos tomados en las Cumbres, aun cuando tenemos que ser conscientes de que no hemos dotado a esta Organización de los recursos exigidos para estos propósitos. Sin embargo, la OEA, a través de la búsqueda de fondos especiales, ha ido cumpliendo con los objetivos trazados. Sabemos que esto no basta y que las Américas tienen que invertir más en las Américas.

Finalmente, señora Presidenta, quiero sumarme a la iniciativa de reunir también a los Presidentes de los Congresos de nuestras naciones, porque ellos comprenderán el pedido que esta Organización hace para que la doten de los recursos necesarios, para que la credibilidad de esta institución se disemine; para que ellos nos ayuden a construir directamente una América plural, unida, un pueblo en el cual las fronteras no existan.

Señor Secretario General, son reflexiones de un hermano de las Américas, que las hace con humildad porque tiene un gran compromiso con esta institución. Son reflexiones que recogen el día a día de la responsabilidad de gobernar un país en transición, gobernar con la decisión de no caer en la tentación del populismo ni de la fácil recuperación de la popularidad respondiendo a las encuestas para obtener un aplauso fácil.

Vengo a reiterar, señor Secretario General, señora Presidenta, el compromiso de mi Gobierno de hacer absolutamente todo lo que esté a mi alcance –y estoy seguro de que lo comparten mis colegas Presidentes de la región– para que la democracia, los derechos humanos y la pobreza sean los ejes centrales de la agenda pendiente de esta OEA que juntos queremos continuar.

¡Que Dios nos dé el talento, la fuerza y la perseverancia para cumplir con los objetivos que una América integrada exige de todos nosotros!

Mil gracias por esta oportunidad. ¡Que Dios bendiga a la OEA!

Muchas gracias. [Aplausos.]

La PRESIDENTA: Se levanta la sesión.

